

Presentación

HAN PASADO más de cuarenta años desde que apareciera el primer número de *Cuadernos para la Investigación de la Literatura Hispánica*. Nació esta revista en el seno del Seminario de Literatura Menéndez Pelayo, fundado por don Pedro Sainz Rodríguez, sabio entre los sabios y *alma mater* de la Fundación Universitaria Española (FUE), donde se guarda su exclusiva biblioteca y su archivo personal. Don Pedro fue un modelo de intelectual abierto y liberal, cuya vida tuvo siempre como guía el más alto humanismo cristiano, el de Manrique y santa Teresa, el de Vives y Quevedo, el de san Juan de la Cruz y Cervantes. Que su amistad con don Claudio Sánchez Albornoz, otro gigante de la cultura española contemporánea, hiciera posible que a la FUE viniera a parar el Archivo de la IIª República en el exilio dice mucho de la grandeza de espíritu de aquellas dos personalidades que, por encima de diferencias ideológicas, tenían un mismo amor por la patria, la misma pasión por su historia, su arte, su literatura... Todo un ejemplo el de ambos intelectuales para la desnortada España de nuestros días, donde tantos mediocres voceros, expertos en despreciar cuanto ignoran, miran hacia el pasado con tan idiota suficiencia como despreciable ira.

Tuvo por entonces Sainz Rodríguez entre sus más próximos colaboradores a un joven profesor de la Universidad Complutense de Madrid, Amancio Labandeira Fernández, a quien se le debe el impulso definitivo para la salida de los *Cuadernos* y su sostén durante estos años pasados. Largo y cumplido periodo este, en el cual el profesor Labandeira logró tender puentes entre la FUE y la Complutense, hasta el punto de hacer del Seminario Menéndez Pelayo una feliz

prolongación del Departamento de Literatura Española de aquella. Y así abrió las puertas de la Fundación a sus colegas, que pasaron por ella publicando en sus revistas e impartiendo ciclos de conferencias, multitudinariamente seguidos por una legión entusiasta de estudiantes, a los que en sus clases el doctor Labandeira tenía la habilidad de ganar en seguida para la causa. No fueron pocos, en efecto, los jóvenes que corroboraron en los salones de la FUE su vocación de filólogos e investigadores, y que más tarde verían publicadas en esta casa sus tesis doctorales. Frente a los egoísmos y miserias de la tribu académica, ha sido el de Amancio Labandeira otro altísimo ejemplo de entrega y generosidad, *paso honroso* el suyo por la vida, como rezaba el título del libro-homenaje que sus amigos y colaboradores le dedicaron en 2010.

Para la investigación universitaria los años no pasan en balde, y los retos cada vez mayores de la era digital que vivimos exigen una constante voluntad de renovación. De ahí la necesidad de algunos cambios que, manteniendo el carácter fundacional, pongan al día esta veterana publicación. Tal es lo que pretende la nueva época que inician, con este número, los *Cuadernos para la Investigación de la Literatura Hispánica*. Propósito firme de su director, secretaria y equipo de redacción es no solo mantener el prestigio de la revista sino incrementarlo mediante los usos y métodos de calidad que hoy demandan los estándares académicos.

A todos, pero en especial a los más jóvenes profesores e investigadores de las literaturas hispánicas brindamos las páginas de esta revista que, bajo el lema de la Fundación que la acoge –*sub halitu fidei in altum progrediar*–, seguirá siendo un ámbito de libre expresión y del mejor espíritu humanista.

El Director